

La inmigración e integración desde los derechos sociales estudio de la población Peruana y Boliviana residente en Córdoba.

Olga Mercedes Páez, María Mercedes Savall.

Cita:

Olga Mercedes Páez, María Mercedes Savall (2007). *La inmigración e integración desde los derechos sociales estudio de la población Peruana y Boliviana residente en Córdoba*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/522>

La inmigración e integración desde los derechos sociales estudio de la población Peruana y Boliviana residente en Córdoba

Olga Mercedes Páez, María Mercedes Savall

ompaez@hotmail.com

mercedessavall@arnet.com.ar

Escuela de Trabajo Social. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. UNC.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una derivación de una investigación ejecutada con el propósito de interpretar y analizar el fenómeno de la inmigración de familias pobres, peruanas y bolivianas radicadas en la Ciudad de Córdoba¹.

Reflexionar acerca de esta problemática significa haber orientado la tarea de investigación hacia la descripción y comprensión del inmigrante limítrofe en su lucha cotidiana por trabajar, formar familias, ganar un espacio –desde su singularidad- en el ámbito social de su asentamiento, reflejando a cada paso, usos, maneras y costumbres muchas veces extrañas a los estilos tradicionales del país elegido.

La presencia de estos inmigrantes puede ser fortuita y hasta discontinua en el tiempo, lo que sí es continuo es que su presencia actualiza *lo distinto, lo ajeno, lo marginal*. Su emergencia recuerda la enorme diversidad de las culturas haciendo aflorar en los oriundos las manifestaciones más profundas del etnocentrismo que evalúa otras culturas en función de la propia para concluir con “*que las otras*” son inferiores. El rechazo al extranjero y la convicción de que el propio grupo es superior no solamente estimula las tensiones y conflictos en las relaciones entre los pueblos, sino que está en la raíz de la segregación, del desencuentro y de la indiferencia.

Decir hoy en día que la inmigración proveniente de países limítrofes - especialmente la indocumentada- y la pobreza están entrelazadas es anunciar lo obvio. La conexión entre ambas es evidente en los más de 3000 inmigrantes peruanos y bolivianos identificados, que viven en Córdoba por debajo de la línea de pobreza.²

Más allá de la utilidad académica del presente trabajo, el mismo pretende constituirse en una propuesta ético-política con significado y consecuencias para la vida cotidiana de las numerosas familias extranjeras que habitan las diversas barriadas cordobesas. Pretende, en consecuencia, descubrir la

riqueza de la integración en un ejercicio dinámico de reconocimiento cultural del “otro”, generando vías y procesos de inclusión con ejercicio pleno de los derechos sociales reconocidos constitucionalmente para propios y extraños, procurando la incorporación civil de los mismos a los diferentes programas sociales que operan institucionalmente -a nivel nacional y provincial- Es decir, que situar la inmigración pobre dentro del escenario de los derechos sociales surge como uno de sus mayores y más audaces desafíos. Por ello la mejor, la más simple, transparente y humana manera de enfrentar el problema de los inmigrantes irregulares a fin de garantizar sus derechos, es proveer los medios para hacerlos civilmente visibles, esto es: documentándolos.

Encuadre conceptual

Las formas en que se manifiesta, que se crea y recrea y que se proyecta la cultura en cada grupo, colectividad o comunidad, implica reflexionar acerca de la distribución, difusión y socialización de sus bienes. La sociedad argentina de las últimas tres décadas ha visto descender sin pausas su nivel de vida general, al tiempo que fue perdiendo la esperanza de reflotar la ilusión y las expectativas de un futuro promisorio. Las profundas razones estructurales que originaran el fenómeno de la expansión y la profundidad de la pobreza, escapan al análisis de este trabajo, aunque su reconocimiento sirve para plantear la naturaleza, calidad y características del escenario geográfico y social donde actualmente se radican los grupos inmigrantes provenientes de países limítrofes.

Resulta también apropiado reconocer los efectos de la globalización, como generadora de fragmentaciones de las unidades territoriales, crecimiento de la interdependencia y *explosión* de enclaves de personas marginales, como así también, sus efectos respecto a los cambios y rupturas que se producen en el ámbito de la vida cotidiana entre los ideales y proyectos personales, familiares y sociales.

La dinámica económica de los mercados produce a escala planetaria situaciones de expulsión y desplazamiento de individuos de una región a otra, de un país a otro, en un éxodo permanente de trashumantes ansiosos de mejores condiciones de vida para sí y para sus familias y América Latina no es ajena a este tipo de la inmigración.

Las posibilidades de elección entre *el quedarse* y *el partir* son estrechas por lo que es dable observar que estos desplazamientos se dan de manera *espontánea*; y tanto la decisión de radicarse en otro país, otra región u otro sitio, como la elección *del lugar* que se presume acogerá sus personas y sus sueños, comparten el común deseo de buscar mejores horizontes y el anhelo de sumarse a la aventura de parientes que los precedieron en la mudanza. Por ello el planteamiento *a priori* de las dificultades y problemáticas que aparejará el traslado seguramente es minimizado ante la inequívoca decisión de migrar; quizá por ello, resulten más dolorosas las decepciones que depara el *nuevo territorio*, que generalmente descubre un rostro impasible y hermético hacia los *recién llegados*, que pasan a integrar las nuevas categorías de excluidos.

Todas las sociedades poseen hábitos normativos y axiológicos, costumbres y usos sociales particulares que definen un modo *de hacer, de pensar, de sentir, de producir*, es decir de *ver* la realidad, que se consolidan en el tiempo merced a la continua transmisión –socialización- e interiorización personal y generacional; estas pautas y representaciones que en los inmigrantes se encuentran en proceso de resignificación como producto de la crisis que conlleva el asentamiento en el *nuevo país*, motiva no pocas inestabilidades y situaciones impredecibles, donde tanto la autoestima como la propia identidad se convierten en objeto de cuestión.

La enunciación de estas situaciones resulta de una importancia particular en el contexto de este trabajo pues nos conducen a interrogar acerca de cuáles son las condiciones que operan en el proceso de integración de las comunidades inmigrantes –bolivianas y peruanas- que se asentaron y residen en la actualidad en la ciudad de Córdoba; al tiempo que permiten preguntar qué sucedió con sus hábitos y costumbres, si los cambiaron o de qué manera los compatibilizaron con los estilos del lugar; qué pasó con sus identidades nacionales y étnicas; cómo fueron recibidos por los habitantes oriundos, y de qué manera han logrado –si es que lo lograron- *asimilarse* a la trama cultural del nuevo sitio o lugar *elegido*.

Las nuevas circunstancias en el mundo globalizado.

Las familias son unidades vitales y de interacciones esenciales para el futuro del mundo ya que constituyen la cuna de las generaciones venideras. Como la relación más antigua de la humanidad, la familia ha sobrevivido durante milenios en un constante proceso de actividades adaptativas a las condiciones naturales, demográficas y socioeconómicas cambiantes; su flexibilidad y variedad no es más que el reflejo de la deslumbrante diversidad cultural de la humanidad, que con la misma dotación biológica desarrolló y desarrolla un amplísimo abanico de manifestaciones, tendencias, orientaciones y configuraciones de índole social. Jelin (1990) considera a la familia como *una institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales a las relaciones y necesidades de sexualidad y procreación.*²

La recesión mundial de las últimas décadas, con sus rasgos de desempleo prolongado, reducción de las prestaciones sociales tradicionales, empobrecimiento y exigente competitividad laboral, ha ejercido una mayor presión sobre las unidades familiares, constituyéndose en motivos de expulsión de gran número de ellas en procesos inmigratorios forzosos sin interrupción..

La pobreza configura una ausencia de derechos y de capacidades, implica carencia de bienes materiales y simbólicos y *marca* las existencias de quienes la padecen. Los pobladores que sufren pobreza tuvieron escasas o nulas oportunidades de realización o, fueron excluidos de oportunidades vitales en sus países de origen que les garantizara niveles aceptables de bienestar. Las elevadas tasas de inmigración en el ámbito de los países latinoamericanos

muestran con singular rudeza la desigual distribución de bienes y posibilidades en los lugares en que nacieron, situación que subyace a la decisión -a veces heroica- de mudarse de sitio en procura de mejores alternativas.

Las familias inmigrantes no solamente se enfrentan a la incertidumbre en lo laboral, sino que deben resolver los problemas emergentes de la aceptación y adaptación. Se ha dicho que los grupos humanos –en tanto seres territoriales- cuando se trasladan de un sitio a otro *trabajan el espacio*, lo re-simbolizan, lo marcan, en tanto son conscientes de que existen fronteras entre el espacio social y el espacio salvaje, entre el espacio profano y el sagrado, entre lo propio y lo extraño. Los lugares poseen reglas de residencia con las que deberán conectarse e interactuar; los espacios son simbolizaciones profundas que nutren las identidades singulares y colectivas y contribuyen a modelar la historia de sus habitantes.

Esta conciencia histórica se relaciona estrechamente con la identidad cultural de un pueblo y se manifiesta en sus expresiones lingüísticas, en sus gustos y preferencias, en sus aspectos normativos, jurídicos, lúdicos, rituales, tradiciones y tabúes. Cada grupo humano crea y re-crea el sentido de lo social a partir de su espacio de producción donde el orden y los desórdenes se tornan significantes y donde la comunicación enlaza y une o lleva al desencuentro social, interétnico, político o religioso.

A la hora de interactuar con *los otros desconocidos*, aflora en los oriundos de cada lugar el orgullo por lo propio con toda la carga de etnocentrismo derivada de la consubstanciación identitaria, al tiempo que impulsa a los recién llegados a reforzar los vínculos originales propios de su perfil nacional, en una demostración de defensa subcultural ante la percepción de la distancia puesta de manifiesto por la cultura dominante. Esta mutua crisis de *alteridad* se manifiesta en actitudes de intolerancia, miedo e inseguridades dado que ambos grupos humanos reafirman lo que sienten como *propio* al momento de tener que compartir no solo el espacio físico, sino el social y el comunitario. Este proceso de confirmación cultural subyace al origen de los agrupamientos y / o asentamientos inmigrantes.

Iniciar el abordaje de la realidad, desde el nuevo escenario geográfico – cultural implica relaciones e intercambios desiguales, donde se ligan dimensiones económicas y sociales traducidas para los *recién llegados* en dobles dificultades que empañan tanto los aspectos de su incorporación laboral, como su inserción social y cultural. Para A. Melucci³ *toda identidad requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente, articulándose una doble dimensión de la identificación, por la misma persona y la afirmación del otro, de la diferencia.*

Al momento de su instalación en las nuevas urbes, los inmigrantes sufren desafíos que interpelan sus capacidades y su imaginación generando confusiones y recelos, que se manifiestan en sus nuevas relaciones huidizas y

desconfiadas en los espacios públicos, y en quebrantos e inseguridades en el espacio familiar. Imaginar al inmigrante como un riesgo o amenaza a la integridad del país, lo coloca en el centro de las luchas políticas y laborales, actualizando en los oriundos la percepción de que deberá competir - en un mercado escaso de oportunidades- por su sitio ocupacional, donde con seguridad habrá ganadores y perdedores en ambos grupos.

Estrictamente se está aludiendo a las situaciones derivadas de la globalización cuyos cambios se manifiestan en la economía internacional en materia de comercio, finanzas e información; la globalización que afecta también a los determinantes del empleo y los salarios, pues en las economías abiertas la capacidad para competir llega a ser un factor crucial que estrecha la relación entre productividad y salarios.

Hoy, los problemas del empleo y de la exclusión social afectan no solo a los países pobres, sino que también están presentes en las economías más desarrolladas del mundo⁴; en muchos países, uno de cada cinco trabajadores en grupos vulnerables –como los jóvenes y los inmigrantes- están sin trabajo. El fin de la guerra fría derribó las fronteras ideológicas y los conflictos y tensiones actuales derivan de los enfrentamientos locales y de las reacciones sociales ante los ajustes.

El caldo de cultivo de los inmigrantes pobres.

La historia económica reciente de los países de América Latina muestra que la globalización fue acompañada por procesos de desregulación y privatización; es cierto que la planificación y la mezcla de políticas variaron de un país a otro como así también que las tasas de crecimiento de los mismos fueron irregulares. Quizá sea temprano para evaluar integralmente lo ocurrido, los resultados no están claros y las manifestaciones observadas dejan márgenes para las correcciones que desde los poderes políticos, seguramente se realizarán, en tanto el costo social sea percibido como el pobre saldo de dicho proceso. Resulta ilustrativo al respecto, revisar algunos datos que demuestran que en la mayoría de los países latinoamericanos luego de la instauración de los procesos aludidos los salarios son aún más bajos que en 1980; en promedio, los salarios mínimos en 1999 eran inferiores en 26% a los de 1980, aunque en la industria manufacturera habían subido en 2,9% en igual período⁵.

Otro efecto de las transformaciones es la creación insuficiente de empleos en relación con el crecimiento de la PEA; la creación de puestos de trabajo se ha visto retardada posiblemente debido al lento e irregular crecimiento económico de los países de la región, lo que ha redundado en un crecimiento del desempleo⁶ Las cifras no solo muestran la limitada capacidad de la estructura económica para reducir el flagelo de la desocupación, sino la extrema vulnerabilidad de los comportamientos económicos por estos días. A finales del siglo XX el desempleo latinoamericano retomaba los altos niveles de mediados

del decenio de 1980. Si a estos datos se añade el hecho de que todos estos países carecen de seguros de desempleo y que la protección social se vincula con la ocupación, el resultado es previsible: no tener trabajo significa no tener ingresos y desprotección, ergo, la situación apuntada emerge como una de las mayores causales de exclusión social para millones de latinoamericanos.

Sin embargo, el fenómeno no afectó a todos por igual, ya que la tasa de desempleo de las mujeres es aproximadamente un 39,0% más alta que el promedio y la de los jóvenes habitualmente duplica el nivel nacional, no resulta sorprendente entonces que la masa de los excluidos se conforme con mujeres y jóvenes.

Las reformas estructurales produjeron profundos cambios en la estructura del empleo, desencadenados según las siguientes secuencias: privatización, tercerización, informalización y precarización. La privatización introdujo un cambio de comportamiento significativo en la creación de empleos en A. L. dado el papel histórico del sector público como empleador y como contribuyente en el desarrollo de las clases medias. En el decenio de 1990 los estados no contribuyeron a la creación de empleos, por el contrario su participación en el empleo urbano cayó para el conjunto de la región desde el 15,5% en 1990 al 13,0% al final del período. Este viraje del empleo público al privado se dio en todos los países⁷; estas modificaciones motivadas tanto por las privatizaciones y desregulaciones, redujeron las funciones estatales con el agravante de que la transferencia de empleos no se deslizó hacia las empresas privadas ya que éstas disminuyeron su participación en el empleo total durante el período⁸. En cuanto a la tercerización, específicamente referida a la evolución del empleo desde los sectores productivos hacia los servicios, alude generalmente a puestos de trabajos vulnerables y temporarios teniendo en cuenta los procesos de flexibilización laboral que acompañaron estas transformaciones.

En A. L. nueve de cada diez empleos nuevos creados en la década de los noventa fueron de servicios, empleos de baja productividad –especialmente en el sector informal: servicios personales, comercio minorista y transporte- La tercerización en el contexto de Latinoamérica completó sin duda, el deterioro en la calidad del empleo, que además contó con el ingrediente de la irrupción de la informalización, es decir el cambio de empleos formales a empleos informales, con su correlato de crecientes cantidades de personas sin otra alternativa que crear sus propios empleos en el sector informal⁹; la precarización se refiere a la creciente fragilidad del empleo como consecuencia del aumento de la competitividad en un ambiente laboral flexible que se tradujo en el aumento de contratos laborales *atípicos* como alternativas de menores costos que el contrato por tiempo ilimitado que antes prevalecía.¹⁰ El ensanchamiento de la pobreza y de las desigualdades ha sido la secuela de los

procesos reseñados; en promedio, hoy hay más población pobre y las diferencias de ingreso son más grandes que antes del inicio de la apertura económica en América Latina.

La concentración del ingreso que en la región ha sido la más alta del mundo ensanchó aún más la brecha entre pobres y no pobres debido al descenso de la participación en el ingreso del quintil más pobre y el aumento continuo del quintil superior, mientras que los quintiles intermedios no recuperaron, al presente, su participación en el ingreso de principios del decenio de 1980.

Como en todos los procesos de cambio ha habido derrotados y exitosos y puede afirmarse que la estructura social de la región se ha visto afectada en su coherencia social la que se traduce en una mayor heterogeneidad. Los cambios -por significativamente perversos- lesionaron la estructura misma de estas sociedades desplazando sus consecuencias sobre el futuro de la población. Como se ha visto, hubo transformaciones en la estructura del empleo y también en los ingresos y en la calidad del empleo, no sorprende pues que hoy la mayor preocupación de las personas sea el temor al desempleo y a la inestabilidad con la consecuente pérdida de la seguridad social. El impacto ha repercutido desigualmente, las empresas, sus dueños, los gerentes, los técnicos y la mano de obra calificada se han ido incorporando a la economía global, mientras que los trabajadores no calificados han visto volatilizarse sus oportunidades de participación productiva.

Los comportamientos diferenciales -económicos y culturales- se desplazaron a los diversos comportamientos sociales, la vida urbana vio crecer la segregación con la aparición de nuevos *ghettos* para los ricos y el mantenimiento y aumento de las tradicionales barriadas pobres y asentamientos precarios. Zonas cerradas, seguridad privada, centros comerciales, clubes exclusivos y escuelas para élites, conspiran contra la deseable integración social. Los espacios públicos de recreación que en el pasado promovían la interacción social disminuyeron obstaculizando gravemente el surgimiento de una solidaridad amplia y efectiva. Los opulentos se fortifican y aíslan, alejándose del extraño e inquietante mundo de los desposeídos, sean éstos, nacionales o extranjeros.

Los inmigrantes

Estos comentarios permiten un acercamiento a las razones que motivan los desplazamientos de grupos y familias pobres que toman la decisión de inmigrar al sufrir el impacto de su expulsión por la rigidez de sus esferas productivas nacionales. Cabe la incertidumbre respecto a qué aspecto aparece temporalmente primero, si la expulsión o la decisión, pero cualquiera haya sido el disparador, los inmigrantes determinan en un momento de sus vidas jugar la que consideran su última carta, partir en búsqueda de trabajo, mejores ingresos y oportunidades de escolarización y cobertura de salud para sus hijos.

La República Argentina ha funcionado tradicionalmente como polo de atracción para vastos sectores de población de ultramar –principalmente centroeuropeos- que merced a políticas específicas intentaran cubrir los espacios prácticamente

despoblados del territorio. El fenómeno iniciado en 1880, produjo una población que si bien heterogénea ha sido identificada como blanca, católica y con resistentes residuos culturales europeos.

A partir de la década del '40 se inició el éxodo interno de migrantes de las provincias pobres quienes se trasladaron hacia los centros urbanos –Buenos Aires, Córdoba, Rosario- que los atraían con su iniciado proceso de expansión industrial y su consecuente crecimiento.

La llegada al país de contingentes de inmigrantes limítrofes y no limítrofes – Bolivia, Chile, Paraguay, Brasil, Uruguay, entre otros países, es un fenómeno relativamente reciente, si exceptuamos el caso de los mineros y arrieros chilenos que cruzan la cordillera desde principios del siglo pasado, trabajan temporalmente y luego regresan a su país.

"Benita tiene 30 años, nació en Bolivia en la localidad de Potosí. Actualmente vive con su pareja e hijo en el B° Villa el Libertador, de la ciudad de Córdoba, donde reside hacen cinco años, desde que tomó la decisión de abandonar su país natal para viajar, conocer y trabajar en un lugar que le brinde más oportunidades que su tierra".

"Eli es oriunda de Tarija, y reside en el país desde 1993, decide el viaje en busca de trabajo y nuevos horizontes, formó con otros pobladores una cooperativa de vivienda- Arpeboch-. Para cruzar la frontera, dice: "debes encontrar un gendarme con cara de buenito o pagar"

Elena de 32 años, de origen peruano, llega a Córdoba en 1996, trabaja en servicio doméstico *"buscar trabajo en otra parte, exige muchos requisitos, entre ellos la documentación, que sale muy cara" Algunos patrones le pagaron muy bien, aunque en general los sueldos son bajos y el trato no es muy bueno."*

Las últimas décadas del siglo XX prodigaron la esperanza de un sostenido crecimiento económico resultante de la inclusión del país en el mercado global y de una política cambiaria que igualó la moneda nacional con el dólar norteamericano –el proceso de convertibilidad- que despertara las ilusiones de numerosos grupos pobres de las regiones citadas que optaron por abandonar sus tierras de origen para lograr el bienestar que ellas no les garantizaban. Dura decisión si se considera el alto costo personal y social que implica dicho desplazamiento y, si se contempla la experiencia de las migraciones ocurridas en otras partes del mundo. La prensa reflejó y lo hace en el presente las innumerables historias de europeos del Este huyendo de las purgas estalinistas, de croatas, de checos, de habitantes del norte africano rumbo al continente europeo y de centro americanos atraídos por la opulencia del *gran vecino*.

El sitio elegido opera como una trama cultural dominante que no solamente establece las *reglas del juego*, sino que *decide quién juega y cómo se juega...* Los recién llegados van ocupando los puestos desdeñados por los nacionales: trabajos poco calificados, prestaciones personales, servicio doméstico, tareas

en la construcción y eventualmente trabajos de índole rural en los cordones de huertas y quintas que rodean las grandes ciudades. No contratan con sus empleadores en términos de la legislación vigente, se adaptan al trato *de palabra*; buscan como residencia modestos aglomerados suburbanos, cuando no viviendas más que precarias. A pesar de todo sin embargo, el regreso a su tierra no entra en sus planes:

“Quiero un trabajo permanente, deseo estudiar y ayudar a mi familia de Bolivia, a pesar que los extraño mucho y que no encuentro un trabajo así, no quiero volver a Bolivia” (Lucía, trabajadora golondrina en las cosechas de ajo y cebolla)

“Mi meta es quedarme acá a vivir, poder trabajar y ayudar a mi esposo a levantar la casa y tratar de vivir un poquito mejor; me gustaría seguir estudiando: corte y confección. Me gustaría visitar a mi familia, solo para verlos y saber cómo están, pero quedarme ya no. Porque ya formé mi familia aquí”. (Elena)

Derechos Sociales y Derechos Humanos.

El concepto de Desarrollo Humano trata de captar un proceso particular que comprende básicamente la constante ampliación de las oportunidades de vida de las personas. Este concepto conjuga la “formación de las capacidades” y el de “utilización de las capacidades adquiridas” por los miembros de la sociedad.

Las oportunidades de vida que pretende captar el concepto *de desarrollo humano* abarcan una amplia gama de actividades que van desde el consumo de ciertos bienes básicos- alimento o vestido- hasta las actividades culturales, condiciones de la libertad humana y posibilidades de protagonismo político.

Pensar al ser humano como sujeto de derecho nos incluye en una comunidad, en un espacio social como ciudadanos de algún lugar; como así también referencia el compromiso de cada ciudadano, con los “otros” haciendo alusión a una esfera pública más amplia. La igualdad humana básica de pertenencia es enriquecida con otros contenidos: es dotada de un conjunto de derechos identificándola con el status de ciudadanía (Ziccardi 2001: P.24). Los derechos sociales están asociados a cierta forma política y cultural de atender la ciudadanía, haciendo del individuo un miembro de la colectividad política, al punto que recrea su identidad desde las instituciones políticas donde los diferentes grupos culturales necesariamente tienen que asumirse como ciudadanos para que exista un real proceso democrático, donde es vital el reconocimiento del “otro”, individual y culturalmente como diferente. Esta conciencia supone, también, una autonomía de los actores e individuos respecto al Estado.

Existe un consenso universal sobre el respeto de los derechos de libertad civiles y políticos de las personas. La carta de las Naciones Unidas asocia el tema de los derechos humanos a las cuestiones económicas y sociales. Así mismo, esta asociación se expresa en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 y en el Pacto Internacional de Derechos Políticos

y Económicos de 1966, que obliga a los Estados que lo hayan ratificado, a reconocer una amplia gama de derechos relacionados con la seguridad social tales como, acceso al trabajo, a la satisfacción de la vivienda básica y el derecho a un nivel de vida adecuada. Sin embargo, la realidad que se observa es que resulta dificultoso viabilizar el acceso a estos derechos debido a la desigualdad y a la pobreza en constante evolución en la región. La pobreza o ausencia de derechos sociales constituye un obstáculo que impide a una sociedad universalizar derechos y materializar la ciudadanía en prácticas sociales.

El proceso de precariedad, de flexibilización y de exclusión traen como consecuencia la vulneración de los derechos sociales instalando en las clases más desfavorecidas una suerte de miedo y falta de solidaridad; percibiéndose la desazón y la apatía social como resultados de la ausencia de estímulos, de oportunidades y de imposibilidad de progresar sobre la base del trabajo y la educación. En un Estado que opera con políticas sociales asistencialistas muchas veces tamizadas por el clientelismo político, la fragilidad de las organizaciones y acciones políticas de los grupos más desfavorecidos incide negativamente en la lucha por vencer la discriminación que sufre la población pobre a la hora de procurar garantizar su acceso a las políticas focalizadas.

Eli expresa que *"a pesar de ser boliviana" forma parte de la comisión directiva de la Cooperativa de Vivienda* Instalados temporariamente en San José de la Dormida -con un trabajo de caseros- no pudo inscribir a su segunda hija nacida con la ayuda de su marido y sin atención médica, allí no había ni dispensarios ni servicios de salud... De regreso en Córdoba, insistió en su deseo de inscribir a la niña en el Registro Civil, pero no le permitieron por tener el pasaporte vencido. Su hija mayor pudo ser registrada por haber nacido en la Maternidad Provincial

Es por eso que los ciudadanos en general y en especial los inmigrantes, dedican gran esfuerzo y tiempo para identificar a los interlocutores gubernamentales con interés en resolver sus demandas, visto que *la complejidad y la ineficiencia burocrática, la falta de información respecto a los criterios de asignación de recursos son indicadores de las debilidades existentes en el sistema (Ziccardi 2001.)*

Las luchas por las identidades sociales han identificado *lo público* como el centro del sistema de dominación y han transformado las luchas sociales esencialmente en una puja por el reconocimiento de derechos y un rechazo a las discriminaciones en la cultura. La cuestión de la autonomía pasa prioritariamente por los derechos sociales, además de los derechos individuales en este aspecto, es fácil constatar que la mayoría de los inmigrantes provenientes de países vecinos que residen con nosotros, están en franca desventaja.

La integración cultural es el sustrato que permitiría el desarrollo económico, social, tecnológico y político en un proceso de auténtica mutación, transformando los intereses ineludibles de las rivalidades corporativas,

asegurando una convivencia basada en la ampliación de las oportunidades de vida mediante la remoción de barreras que impiden la plena utilización de las capacidades de las personas... *que deseen habitar el suelo Argentino*¹¹.

Los inmigrantes residentes en Córdoba Capital

Este tipo de inmigración, constituida por individuos segregados del aparato productivo en sus países de orígenes, decide su peregrinaje tras las fronteras en procura de mejores ingresos en un primer momento, sin dejar de considerar la posibilidad latente de poder luego instalar a sus núcleos familiares y asentarse definitivamente en un país que deslumbrara históricamente por su sistema educativo, por las posibilidades de ascenso social, pero por sobre todas las cosas, por la esperanza de alcanzar una mejor calidad de vida.

Inmigrantes según país de origen

El atractivo de buscar oportunidades en la Argentina donde siempre existió una gran variedad de oportunidades de trabajo no calificado, se hizo mayor en la década de 1990 porque estos trabajos eran comparativamente¹² bien remunerados lo que significó que con los mejores salarios que se obtenían por el mismo tipo de trabajo en sus territorios de origen les permitió la posibilidad de que giraran a sus familias una parte importante de lo percibido.

La Ciudad de Córdoba, tradicionalmente se configuró como un polo de atracción con sus centros educativos y su prestigiosa universidad primero, luego por su desarrollo industrial y su creciente urbanización, con una continuada demanda de trabajadores para la industria de la construcción, implicando nuevos atractivos para una heterogénea masa de pobladores oriundos de países limítrofes.

La Tabla N° 1, presenta la cantidad de inmigrantes relacionados según el país de origen conforme fueron detectados en los barridos censales realizados y actualizados al 2002/2003 por el programa SISFAM –Sistema de Identificación de Familias en Situación de Vulnerabilidad-¹³.

Tabla N° 1: Distribución de inmigrantes por nacionalidad

Nacionalidad	Absoluto	%
Boliviana	2242	45,7
Brasileña	119	2,4
Chilena	388	7,9
Colombiana	31	,6
Ecuatoriana	7	,1

Paraguaya	217	4,4
Peruana	1231	25,1
Uruguaya	162	3,3
Venezolana	19	,4
Otra	490	10,0
Total	4906	100,0

En cuanto a la descripción de los orígenes nacionales de los inmigrantes pobres residentes en Córdoba; bolivianos y peruanos sobrepasan las tres cuartas partes del total de población inmigrante respecto a los porcentajes reducidos de pobladores de otras nacionalidades.

La Ciudad de Córdoba está dividida en 14 secciones electorales, cada una de ellas con particularidades que la distinguen y particularizan. La seccional 11ª, por ejemplo es una de las más pobladas con más de 150.000 habitantes, incluyendo barrios y villas miserias. En esta Seccional se encuentra ubicado barrio Alto Alberdi, residencia tradicional de “doctores” y estudiantes universitarios especialmente de medicina, es un barrio que se caracteriza por la heterogeneidad social de sus residentes.

En esta seccional reside el 30% de los inmigrantes peruanos relevados y en la seccional 3ª, vecina a la anterior y donde está localizado el Hospital Escuela de Clínicas, reside el 16% de los peruanos.

Los inmigrantes bolivianos (40%) se concentran en la seccional 10ª en la que están localizados los barrios más populares, en Barrio Villa El Libertador se da la mayor concentración de habitantes de origen boliviano; aquí se realizan fiestas tradicionales de este grupo inmigrante y circulan por los negocios del barrio una variedad de productos típicos de Bolivia, elaborados y/o consumidos por estos pobladores. La tabla N° 2 presenta la distribución de los inmigrantes de origen boliviano o peruano a lo largo de las distintas seccionales de la ciudad

Mujeres inmigrantes

Resulta significativo señalar que de la totalidad de inmigrantes en estudio, la presencia de mujeres sobrepasa a la población masculina lo que vendría a confirmar lo atractivo de la oferta de trabajos tales como servicio doméstico para determinados segmentos o sectores de población.

La distribución de la población por edades muestra que los intervalos correspondientes a lo que se denomina *población económicamente activa* conforman el grueso de estos inmigrantes confirmando lo dicho anteriormente en el sentido de que la búsqueda de posibilidades laborales impulsa y se convierte en el motivo central de estos desplazamientos geográficos.

Tabla N° 2: Distribución de Población por Edades y Nacionalidad

Distribución Edad	Nacionalidad				Total
	Boliviana		Peruana		
	Absoluto	%	Absoluto	%	
Entre 0 y 5	90	4,01	34	2,76	124
Entre 6 y 9	88	3,93	81	6,58	169
Entre 10 y 14	150	6,69	119	9,67	269
Entre 15 y 19	157	7,00	78	6,34	235
Entre 20 y 24	208	9,28	76	6,17	284
Entre 25 y 29	269	12,00	201	16,33	470
Entre 30 y 39	516	23,02	417	33,87	933
Entre 40 y 49	353	15,74	141	11,45	494
Entre 50 y 59	230	10,26	45	3,66	275
60 y más	181	8,07	39	3,17	220
Total	2242	100,00	1231	100,00	

Los inmigrantes como sujetos de derecho

Ser sujetos de derechos hace alusión a un principio básico de igualdad de oportunidades entre los ciudadanos y constituye una responsabilidad social, jurídica y colectiva de asegurarlos y protegerlos. Asimismo, ser sujeto de derechos implica el reconocimiento del pluralismo social.

Desde esta perspectiva, vemos que los derechos humanos posibilitan su desarrollo dentro de una comunidad donde existe la interacción de los sujetos que la cohabitan, espacio en que encuentran su legitimación. Cuando los derechos se ejercen y materializan dentro de una comunidad la *ciudadanía* confiere pertenencia y plenos derechos de los individuos a una sociedad o a una comunidad determinada. Para ejercer la condición de ser sujeto de derecho es esencial en primer lugar tener existencia legal y civil, cosa que no todos los inmigrantes consiguen adquirir. La tabla que se muestra a continuación demuestra que existe una cantidad importante de inmigrantes que no cuentan con documentos de identidad oficiales.

Tabla N° 3: Nacionalidad y Tipo de Documento

Nacionalidad	DNI Argentino		Otra Documentación		Total	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Boliviana	1472	65,6	770	34,34	2242	100,0

		6				0
Peruana	397	32,25	834	67,75	1231	100,00

El cuadro precedente (Nº 3) grafica el estado de la condición civil de los pobladores inmigrantes: los bolivianos que poseen DNI argentino alcanzan poco más del 65%, siendo el porcentaje de poseedores de documento oficial del país casi el 32% para los inmigrantes de origen peruano. Del total de bolivianos aproximadamente el 34% no posee documentos argentinos o residencia permanente, es decir son **indocumentados**. Están ubicados al margen de la ciudadanía y de la ley, con lo que sus existencias están doblemente estigmatizadas, son diferentes étnicamente a los nativos y **no existen** oficialmente: no pueden ejercer derechos ni garantías de ninguna índole.

Los inmigrantes como agentes productivos. Nivel de ocupación

Considerando el nivel general de desocupación que aflige a la economía argentina no es sorprendente verificar que en la población de inmigrantes haya importantes porcentajes de desocupación. La tabla que sigue muestra el nivel de ocupación de los inmigrantes bolivianos y peruanos.

Tabla ° 4: Nacionalidad y Condición de Actividad

Condición de Actividad								
Nacionalidad	Ocupados		Desocupados		Inactivos		Total	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Boliviana	793	46,59	406	23,85	503	29,55	1702	100
Peruana	492	52,79	243	26,07	197	21,14	932	100

La lectura de los datos muestra la distribución por condición de ocupación y categorías ocupacionales y son altamente demostrativas de la situación de inclusión en el mercado del trabajo de estos inmigrantes (bolivianos y peruanos) donde menos del 50% está en condiciones de desocupado y donde la mayoría trabaja.

Sin embargo, la observación ¿dónde se ocupan estos pobladores? desalienta cualquier optimismo, ya que los datos corroboran el destino laboral de estas personas: el grueso de las mujeres se emplean en el servicio doméstico, mientras que los varones son cuentapropistas, categoría ambigua, que puede traducirse como vendedor callejero, o puerta a puerta y cuyos magros ingresos no permiten más que una sobrevivencia mezquina y sin horizontes.

Tabla ° 5: Nacionalidad y Categoría laboral

Categoría Ocupacional	Nacionalidad			Total
	Sexo	Boliviana	Peruana	
Patrón o empleador	Varones	2		2
	Mujeres	2		2
	Total	4		4
Trabajador Cuenta Propia. un cliente	Varones	65	26	91
	Mujeres	23	15	38
	Total	88	41	129
Trabajador Cta.Ppia. varios clientes	Varones	358	139	497
	Mujeres	106	33	139
	Total	464	172	636
Obrero o empleado sector privado (asalariado)	Varones	61	32	93
	Mujeres	17	12	29
	Total	78	44	122
Beneficiario de Programas de Empleo	Varones	2	3	5
	Mujeres	30	6	36
	Total	32	9	41
Obrero o empleado sector público (asalariado)	Varones	2	4	6
	Mujeres	3	2	5
	Total	5	6	11
Categoría Ocupacional	Nacionalidad			Total
	Sexo	Boliviana	Peruana	
Servicio doméstico un hogar	Varones	3	1	4
	Mujeres	80	167	247
	Total	83	168	251
Servicio doméstico varios hogares	Varones		2	2
	Mujeres	32	43	75
	Total	32	45	77
Trabajador sin salario	Varones	6	5	11
	Mujeres	1	2	3
	Total	7	7	14

Las familias de los inmigrantes

Avanzando en los aspectos descriptivos de la población en estudio, se observan los tipos de organización doméstica que configuran estos pobladores. Los datos son contundentes en demostrar que la mayoría posee familias nucleares, por sobre las demás categorías: monoparentales y unipersonales. Una vez asentados, la formación de uniones libres o eventualmente el hecho de haber contraído matrimonio, y la consecuente llegada de los hijos reorienta los objetivos y ya el deseo de la instalación definitiva se convierte en el deseo motivacional más fuerte.

Uso de los servicios sociales. Educación

A pesar de que nuestro país no tiene una política pública específica para educar y capacitar a inmigrantes jóvenes o hijos nativos de padres inmigrantes, se verifica que un elevado porcentaje de los niños hijos de inmigrantes bolivianos y peruanos consiguen asistir a la escuela. Niños y jóvenes entre seis y catorce años se han incorporado al sistema educativo oficial primario, que les suministra la posibilidad de acceder a otros niveles de escolaridad; situación ventajosa respecto de sus padres que casi en su mayoría dejaron el ciclo primario incompleto; considerando que los que lograron ingresar al ciclo medio 465 abandonaron sobre un total de 1510 inmigrantes.

Tabla N° 6: Nacionalidad y Asistencia Escolar (Entre 6 y 14 años)

Nacionalidad	Asistencia Escolar						Total	
	Asiste		No asiste pero asistió		Nunca asistió			
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Boliviana	233	97,90	3	1,26	2	0,84	238	100
Peruana	192	96,00	6	3,00	2	1,00	200	100

La tabla N° 6 describe a la población desagregada por sexo, mostrando que las mujeres tanto bolivianas como peruanas, logran superar -en sus rendimientos escolares- a los hombres en todos los ciclos del sistema.

La información asimismo muestra que la gran mayoría de los inmigrantes bolivianos y peruanos no posee una cobertura de salud formal, dependiendo para su atención de la buena voluntad de parientes y vecinos y de su asistencia a los servicios públicos de salud.

La Pobreza

El fenómeno social de la pobreza tiene una muy larga historia en nuestra región y cualquier tentativa de análisis teórico requiere incursionar en diversos enfoques, inclusive el que observan sus propias víctimas, *los pobres*. Cuando se escucha lo que los pobres declaran acerca de su situación, se verifica la necesidad de una definición más amplia del fenómeno de la pobreza, en la que se incluya además *la impotencia y la falta de representación, la vulnerabilidad y el miedo*". Es de imaginar que para los pobres que provienen de otro país, estos sentimientos están potenciados. Las dimensiones de la pobreza están fuertemente interrelacionadas y constituyen el fenómeno más doloroso que aqueja a gran parte del continente, asumiendo una particular complejidad y profundidad en el ámbito nacional en las dos últimas décadas del Siglo XX.

Lamentablemente, en nuestro presente nacional nos es dado asistir a un crecimiento de los índices de pobreza a niveles antes impensados y hasta increíbles y observar a la sociedad sin modelos a los que aferrarse, con una clase dirigente incapaz de encontrar un camino que pueda ofrecer a sus gobernados un grado de bienestar social por lo menos aproximado al que disfrutaban los habitantes de las sociedades “*avanzadas*”.

Indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas

El hecho de considerar hogar con NBI a cualquiera que alcance aunque sea uno de los indicadores, nos permite inferir que el fenómeno de la pobreza se presenta como algo relativo. Sin embargo, esta medición permite aproximarnos a una sociografía de carencias significativas cuando se requiere cuantificar la pobreza.

Del análisis del NBI en el ámbito nacional, cuya media asciende al 16,5% de los hogares, Córdoba es una de las provincias con menor grado de pobreza relativa (12,8%), ubicándose en 2ª lugar después de La Pampa, entre las que presentan menores índices de NBI. Ciertamente esta posición en el ranking no consuela, cuando se piensa que cerca de 100.000 hogares de la Provincia de Córdoba sufren alguna o varias de las situaciones críticas señaladas como indicadores de pobreza.

Considerando el impacto que la crisis económica de los últimos años ha producido en nuestro país en general y en Córdoba en particular, para la población objeto de estudio el indicador de vivienda y sus características es predominante, vinculándose en forma directa al elevado nivel de desempleo, las condiciones de trabajo y los bajos ingresos. Así el 84% de los bolivianos y el 81,80% de los peruanos relevados posee NBI.

Algunos comentarios finales.

Debe señalarse que las entrevistadas seleccionadas se manifestaron reticentes a lo largo de los encuentros, expresando temor de dar información que suponían podía llegar a comprometerlas, dada su situación civil irregular. La existencia de redes familiares constituye un soporte material y afectivo de enorme importancia: Benita y Eli vinieron porque tenían familiares en Argentina; por su intermedio pudieron instalarse y conseguir trabajo y vivienda, las más urgentes de las necesidades.

La discriminación -según las experiencias manifestadas por las entrevistadas- constituye una dura realidad vivida cotidianamente. El etnocentrismo *goza de buena salud* y se agrava al percibirse al extraño como un eventual competidor por los escasos puestos de trabajo.

Con relación a los beneficios del Estado, el hecho de no poseer documentos los inhabilita para percibir sus beneficios. Solamente reciben la caja de alimentos los que tienen hijos argentinos. Últimamente los programas financiados por el BID, exigen cruzar los datos con Registro Civil de la Nación y

con ANSES, en estos programas no resulta, ningún inmigrante beneficiado por no estar registrados.

En cuanto a las oportunidades, se deduce de las manifestaciones, que en Bolivia existen menos que en Argentina. A pesar de que las expectativas traídas no se cumplieron y que tampoco tienen un trabajo estable, ni una vivienda propia y que sufren discriminación, estos inmigrantes no desean regresar.

Finalmente, la ausencia de materialización de los Derechos Sociales, inhibe la materialización de los Derechos Humanos en la población estudiada: para quienes la pobreza y la desigualdad de oportunidades configuran la realidad **que hay que revertir**, trabajando para que tantas desventajas puedan resolverse en un auténtico proceso de reconocimiento y justicia.

Bibliografía.

Auge, M. (1995) Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Gedisa. España.

Borón, Atilio. (1991). Estado. Capitalismo y Democracia en América Latina. Ediciones Imago Mundi. Argentina.

Bourdieu, Pierre (1990) Sociología y Cultura. Ediciones Grijalbo. Méjico.

Calderón, Comp.-: (1999): Derechos Humanos, Ciudadanía y Desarrollo Humano. Revista Latinoamericana de Política Social, Socialis. Nº 1- Octubre 1999. Ed. Homo Sapiens.

Cuche, Denys. (1999) La noción de Cultura en las Ciencias Sociales. Ediciones Nueva Visión. Argentina.

Herskovits, Melville J. El Hombre y sus Obras. (2000) Fondo de Cultura Económica. Méjico.

Informe sobre el Desarrollo Mundial. Lucha contra la pobreza. 2000 – 2001. Banco Mundial. Ediciones Mundi Prensa. Madrid. 2001.

Jelin, E. (1990). La Familia Popular urbana frente a la crisis. CEDES. Agosto de 1990.

Klein, E. y Tokman, V. (2000). La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización. Revista Nº 72 de CEPAL. Diciembre de 2000.

Klisberg, Bernardo.(Compilador) (2000). La lucha contra la pobreza en América Latina. Fondo de Cultura Económica. Banco Interamericano de Desarrollo. Congreso Judío Latinoamericano. Argentina.

Minujín, A. y otros. (1993). Cuesta Abajo. UNICEF. Losada. Segunda Edición. Argentina.

XIX Jornadas Nacionales de Trabajo Social.(1999) Compilación. MERCOSUR e Impacto Social en Latinoamérica. Identidad Cultural e Integración Latinoamericana. René Nicoletti. Pág. 103

Quijano, A. Modernidad, (1988) Identidad y Utopía en América Latina. En Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada post-moderna. CLACSO. Argentina.

Tamango, L. (1988).La construcción social de la identidad étnica. En Cuadernos de Antropología N° 2. Universidad Nacional de Luján – EUDEBA. Argentina.

Tokman, Víctor y O'Donnell (1999) (Compiladores) Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y Nuevos desafíos. Paidós. Argentina.

Valenzuela Arce, José M. (2000) Decadencia y auge de las identidades. Ed. Plaza y Valdez y El Colegio de la Frontera Norte. Méjico.

Ziccardi, Alicia. (Compiladora) (2001) Pobreza, Desigualdad Social y Ciudadanía. Los Límites de las Políticas Sociales en América Latina. CLACSO. Argentina.

Citas

¹ Otros de sus objetivos fueron, conocer la calidad de su inserción –económica, social, político-cultural- en el nuevo lugar de residencia; comprender las experiencias de desarraigo sufridas por estos pobladores inmigrantes y sus posteriores experiencias en la tierra de adopción y verificar la relación *pobreza e inmigración*, que como premisa previa orientara el trabajo.

² Se trabajó con datos cuantitativos, provenientes de barridos censales en zonas pobres de la Ciudad de Córdoba, base de datos SISFAM (Sistema de Familias en Situación de Vulnerabilidad Social); procesados con el SPSS. Del total (3473 extranjeros- 855 núcleos familiares).³ Jelin, E. La Familia Popular urbana frente a la crisis. CEDES. Agosto de 1990.⁴ Valenzuela Arce, José M. Decadencia y auge de las identidades. Ed. Plaza y Valdez y El Colegio de la Frontera Norte. Méjico. 2000. Pág. 380.

³ En algunos países industrializados de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) el alto desempleo es un fenómeno irreducible, más de treinta millones de personas se clasifican oficialmente como cesantes, mientras otros diez millones no están buscando trabajo en forma activa. Klein, E. y Tokman, V. La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización. Revista N° 72 de CEPAL. Diciembre de 2000.

⁴ Los costos no salariales difieren mucho de un país a otro... en Chile y Argentina, los costos no salariales son más elevados que en la Rep. de Corea similares a los de Estados Unidos y

mucho más bajos que en los países europeos de la OCDE. La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización. Ob. Cit. Pág. 11.

⁵ En promedio, la tasa de desempleo de A. L. creció del 6,7% en 1980 al 8,7% en 1983 (durante la primera fase de los procesos de ajuste) El desempleo disminuyó desde 1983 hasta 1992, pero nunca llegó al nivel de 1980. Después de 1992 creció en forma continua alcanzándole 8,8% en 1999. Ob. Cit. Pág. 13.

⁶ En promedio, la tasa de desempleo de A.L. creció del 6,7% en 1980 al 8,7% en 1983 (durante la primera fase de los procesos de ajuste) El desempleo disminuyó desde 1983 hasta 1992, pero nunca llegó al nivel de 1980. Después de 1992 creció en forma continua alcanzándole 8,8% en 1999. Ob. Cit. Pág. 13.

⁷ En el decenio 1980 – 1999 la participación de las empresas privadas cayó del 40% al 39%. Las empresas grandes fueron las más afectadas por la apertura económica y la exigencia de aumento de la productividad. Ibid.

⁸ En Argentina la caída de los contratos de duración indefinida coincidió con el aumento de trabajadores sin contrato o *en negro*, con que son calificados comúnmente.

⁹ Son comunes las uniones de hecho, como consecuencia de no disponer de documentación oficial lo que imposibilita realizar trámites civiles.

¹⁰ Constitución Nacional Argentina. Preámbulo.

¹¹ Al respecto debe tenerse en cuenta la política de convertibilidad de la década de los noventa.

¹² Este programa, que se realiza a nivel nacional, realiza barridos censales en zonas pobres detectando beneficiarios o potenciales beneficiarios a programas sociales. Aplica una encuesta domiciliaria a la familia, se registra nombre completo y documentos de todo el núcleo familiar. Este programa nacional se desarrolla en la Provincia de Córdoba desde el año 2000, se posee una base bastante completa del departamento Capital.

¹³ La oportunidad de complementar los datos cuantitativos con información recogida en campo por vía de observación en terreno y de entrevistas antropológicas, permitió una mirada ampliada y de mayor riqueza. Para las entrevistas se utilizaron muestras intencionales que permitieron la búsqueda e identificación de aquellos inmigrantes que por su tiempo de radicación y experiencias vividas se convirtieron en informantes calificados.